

F1231

.5

C3

v.7

EN EL SIGLO XIX

DESDE 1800 HASTA LA EPOCA PRESENTE

Por el Sr. D. Carlos María de Bustamante
Gobernador del Estado de Coahuila de Zaragoza

PRIMERA EDICION



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156854

CAPITULO I.

GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

SUMARIO.

1. Marcha violenta de Rayon á Coporo.--2. D. Carlos María de Bustamante, sus trabajos sufrimientos.--3. El teniente general Rosains. Cerro Colorado.--4. El coronel Hevia. Su aproximacion al cerro Colorado. Nose resuelve á atacarlo.--5. Marcha de Rosains.--6. Don Vicente Guerrero; derrota al capitan D. José de la Peña y obtiene otras ventajas.--7. Se sitúa en Tlamajalcingo del Monte. Invitacion de Rosains á Guerrero. No la acepta.--8. Se une Rosains á Sesma. Intima á Guerrero. Conferencia. Vuelve Rosains á Tehuacán. Personas que allí encuentra.--9. El coronel Arróyave. Preséntase á Rosains. Providencias de éste.--10. Prision de Aaróyave. Su muerte.--11. El intendente Perez. Su aprehension y fuga. Disgustos entre los jefes independientes de Veracruz.--12. Derrota de Rosains por los realistas. Marcha Rosains á Veracruz á batir á los jefes independientes. Es derrotado en la barranca de Jamapa.--13. Lo aprehende Terán. Es remitido á Osorno. Este lo manda al Congreso. Se fuga é indulta. El arzobispo Fonte y el Virey Calleja.--14. Comunicaciones. Incidentes posteriores de Rosains. Su muerte. Juicio sobre su conducta, datos biográficos.--Observaciones.

1. El general Rayon, como he dicho en el capítulo anterior, despues de haber dado sus instrucciones á Bustamante para que se dirijiese á los Estados-Unidos, él, acom-

pañado de unos cuantos hombres, emprendió su marcha hasta Cópore, con objeto de incorporarse con su hermano D. Ramon, que habiendo fortificado el referido cerro, se prestaba por su posición, para situar en él su cuartel general. Tres días y medio tardó en llegar á aquel punto, haciendo una marcha rapidísima, porque la distancia que hay de San Juan de los Llanos, punto de donde salió, hasta Cópore, es de ciento sesenta leguas, en consecuencia, tuvo que andar mas de cincuenta diarias, y á la vez escaparse de las muchas partidas realistas, que en tan largo trayecto habia diseminadas; no quedando á salvo de éstas, hasta no haber penetrado en Cópore, en cuyo punto lo dejaremos, para dar conocimiento al lector de otros sucesos.

Bustamante cumpliendo con las órdenes que le habia dado Rayon, se dirigió á la barra de Nautla, acompañado de su señora y del cura de Maltrata, Alarcon; pero al subir por la sinuosa cuesta de Chiquimila, fué asaltado por un guerrillero llamado Nicolás Anzures, el cual habiendo hecho fuego, mató á uno de los mozos de Bustamante y quitó á éste el tejo de oro y dinero que le habia dado Rayon. Temeroso de que Anzures cometiese otras tropelías con él, ó con las personas que lo acompañaban, le manifestó quien era, su carácter y misión que llevaba á los Estados Unidos. Aparentó entonces Anzures dejarlo en libertad para que prosiguiese su camino y al fin marchó. Próximo Bustamante ya á Huatusco, volvió á ser atacado por el mismo guerrillero y tratándolo con mayor dureza que la vez anterior, lo aprehendió y lo llevó preso á la autoridad de aquel pueblo, que era un delegado de Rosains, el Dr. D. José Ignacio Couto y Ibéa, quien lo despojó del dinero y oro que le habia devuelto Anzures, prestando que necesitaba estos recursos para socorrer á las tropas de Victo-

ria y ordenándole marchar á presentarse á Rosains y para cuyo objeto le extendió un salvo conducto, dando Couto aviso anticipado á Rosains de lo que habia ocurrido. Desde luego conoció Bustamante que su misión fracasaba y que al ser consignado á Rosains, con quien no estaba en buena armonía, le acarrearía dificultades de todo género.

Bustamante, hecha ya la independencia, publicó una interesante relacion de sus padecimientos y trabajos, y hablando de estos sucesos dice lo siguiente:

“Permaneci en Zacatlán con el Sr. Rayon hasta la mañana del 25 de Setiembre de 1814, en que nos sorprendió el coronel D. Luis de la Aguila con mil caballos. Por fortuna la noche anterior se extraviaron sus guías por la mucha lluvia en la sierra; y aunque á la mañana siguiente estaban sobre el pueblo, no lo veían por la mucha niebla. Yo pude haber salido con mi esposa y equipaje desde el dia anterior en que barruntamos la aproximacion del enemigo, pero me pareció infidelidad y bajeza faltarle á la patria, cuando me honraba con servirla. Yo habia instado á dicho jefe, que con el regular batallon que tenia allí reunido, nos retirásemos á marchas forzadas para el fuerte de Cópore que actualmente planteaba su hermano D. Ramon, y que en Febrero de 1815 defendió con gloria; para esto se habian tomado medidas paulatinas, que debieron ser del momento, como fundir dos culebrinas y un cañon. Cuando tuvimos al enemigo encima, un trozo de nuestra tropa hizo resistencia, que aunque fué inútil, en ella se distinguieron por su valor y honradéz dos jóvenes dignos de mejor suerte, D. Ignacio Falcón y D. Luis Vivár, éste salió herido, quedó prisionero, y logró escaparse por su astucia. Mi mujer y yo íbamos á perecer, porque casi mezclados con la

tropa del rey, los nuestros dispararon una culebrina sobre ella, y por la humedad se zurró el estopín. Salimos por una de las encrucijadas de Zacatlán, donde los dragones de Aguila nos iban á cortar, pero se entretuvieron en robar nuestros equipajes y algunas mulas, solo quedamos con la ropa que nos cubria; regulo mi pérdida en ese día en mas de tres mil pesos; en mil, la de las alhajas de mi esposa en el tránsito de Chilapa á Tixtla, en 1813 y en mayor cantidad el embargo y confiscacion de todos mis bienes, que el gobierno hizo, y se vendieron como bienes de un traidor en almoneda, por ante el alcalde de córte Escandon, segun se anunció en el diario de México de Enero de 1815.

Este destrozo nos puso en la triste situacion de buscar asilo en el campo del guerrillero José Antonio Arroyo, en la hacienda de Alzayanga. Era enemigo personal de Rosains, y su ódio se habia multiplicado, porque una de sus partidas le habia dado muerte á un sobrino de Rosains, D. N. Benitez. Arroyo se mostró complaciente con nosotros, y para habilitar al Sr. Rayon, vendió algunos ganados en San Juan de los Llanos. Allí acordamos que me embarcase yo por la barra de Nautla para Norte América, y presentándome con credenciales y poder suyo al gobierno de Washignton, implorase su auxilio para reparar nuestras desgracias. Efectivamente, emprendí el viaje por la sierra de Jalapa, pero necesité regresar porque el enemigo tenia interceptado el camino; probé, no obstante, fortuna por segunda vez por Quimixtlan y Chichiquila; mas al subir la pésima cuesta de este punto, mis criados fueron atacados por la partida de Nicolás Anzures, quien se apoderó de cuanto llevabamos, matando traidoramente á mi criado Joaquin Bello, la mañana del 4 de Noviembre de 1814. Tomóse mas de un mil pesos en reales, y un tejo de oro de catorce marcos,

que me habia regalado el Sr. Rayon, y que se salvó de Zacatlán en la mula que llevaba sus cantinas. Reconvíele por este hecho, haciéndole saber quien era yo, entónces afectó dejarme pasar libremente; pero al llegar á Huatuzco me sorprendió con una partida de tropa, y me llevó preso á dicho pueblo. En él estaba de comandante el Dr. D. José Ignacio Couto é Ibéa, el cual aprobó lo ejecutado conmigo y con mi compañero el cura de Maltrata Alarcón; (hoy de San Juan de los Llanos): dió cuenta á Rosains, quien nos mandó llevar presos á Tehuacán. El dinero y oro quedó perdido, menos un corto pedazo, y aunque salimos de Huatuzco con pasaporte, al llegar á San Juan Coscomatepeque, fuimos sorprendidos por otra partida de Anzures. En la noche de este día, (22 de Noviembre de 1814) nos atacó en la barranca de Cuautlapa un Pedro Serano, disparándole á mi mujer un pistoletazo á quema ropa, cuyo tiro pasó bajo el brazo derecho; no pudo robarnos porque nos reunimos todos, y él se largó: despues nos vió en un ranchito donde nos guarecimos, y procuró disculparse, diciendo que creía que fuésemos gachupines. Ocurrióme en esta malhadada noche un pasaje que jamas recordaré sin admiración. Prohibí á mis criados que desparejasen las mulas, y que solo pastasen en una hermosa dehésa que estaba junto á nuestro jacál: levantéme á media noche á orinar, y hé aquí, que derepente pegan las bestias un horrendo estampido y vienen á reunirse precisamente donde yo estaba; al momento levanté á los mozos que dormian y les dí orden de marchar, la que ejecutaron con suma repugnancia, diciéndome que era media noche: no importa, dije, resueltamente vámonos. Salimos luego, teniendo los dueños del rancho que alumbrarnos con ocotes, por ser muy peligrosa la bajada á una barranca próxima, don-

de perdí una pistola. Una hora habria pasado de haber salido de aquel punto, cuando llegó en pós mia á prenderme una gruesa partida de realistas de Córdoba que estaba inmediata; juzgo que un oficialejo que nos dió Anzures para que nos acompañase, y que al llegar al pueblo de *Chocaman* se quedó en él, para remudar su caballo y se nos separó, dió aviso para que nos sorprendiesen; tal era la inseguridad en que viviamos, y mala fé de la gente que nos rodeaba. A las diez de la mañana llegué con mucho trabajo al trapiche de Tuxpango, y los tuve mayores para pasar el rio blanco inmediato: es rápido y caudaloso, y por fortuna se divide allí en dos brazos; mi mujer se resistia á pasarlo, pero cedió á las circunstancias. El administrador de la finca nos trató muy bien; mas mi esposa me hizo notar, que en un negrazo colosal de la casa, nos veía con demasiada atencion, y como que nos estudiaba para denunciarnos á Orizava que está de allí bien cerca, por lo que á media noche dispuso ella nuestra salida: no se equivocó en su cálculo, porque despues supimos que habia dado aviso al comandante Longoria español, el cual habiendo oído su relacion, dijo á un confidente suyo que se hallaba presente: "Cuando yo caminaba prisionero de Matamoros para Chilpancingo, el Lic. Bustamante me socorrió y alivió en la desgracia ¿cómo habia yo de corresponder sus finezas con esta accion indigna? Afectó no creer la delacion, y de este modo salió del compromiso."

Poco habiamos andado de Tuxpango, cuando al llegar á un pueblecillo (la Magdalena) encontramos una partida de tropa de Tehuacán: comandábala el teniente coronel D. Bernardo Portas, que aun dormía en su posada, le hiee despertar y me dijo. . . . Vengo por V. de orden de Rosains. Marchémos luego, le respondí, y así lo hicimos. No-

té que traía una mula aparejada sin carga alguna y un bulto cubierto con un guangoche. Al segundo dia pregunté qué significaba aquello, y me respondió. . . . son unos grillos que me mandó Rosains pusiese á V. . . . Confieso que la filosofía me desamparó por un momento al verme tratar de aquella manera tan oprobiosa, y no mereciéndolo mi lealtad á la patria. . . . Igual la tuvo Cristóbal Colón cuando le presentó Bobadilla los grillos con que lo mandó á España por recompensa de su descubrimiento de la América; pero era Rosains, y esto baate: yo era diputado del congreso, su juez nombrado por el mismo para procesarlo porque no habia querido entregar el mando al brigadier Arroyave, á quien prendió he hizo fusilar el 21 de Diciembre del mismo año, en la Palma del terror de Cerro Colorado, donde habia inmolado muchas víctimas, y despues sacrificó al capitan Olabarrieta. ¿Quién merecia mejor los grillos, él ó yo? Que lo diga otro. En 1832 murió fusilado en Puebla por causas que todo el mundo sabe: hoy sus amigos tratan de vindicar su memoria, y se instruye un proceso para proceder contra su juez y declarado víctima inocente de un hecho que hemos visto. Escrito esta, *nin-gun crimen quedará sin castigo.*

"El domingo 25 de Noviembre llegamos al pueblo de S. Diego que está al pié del cerro Colorado donde tenia su alcázar la tiranía, y en que temblaba Rosains por su mala conciencia. Allí hicimos alto mientras mi oficial conductor le daba parte de mi llegada, y aguardaba sus órdenes: creyó que fueran las de fusilarme: yo ví tranquilo á la escolta limpiar sus carabinas y ponerlas á punto de descargarlas sobre mi corazon: mi mujer sentia la amargura de la muerte. Al caer la tarde, el sultán mandó que se me condujese al meson de Tehuacán, y que al dia siguiente compareceria á su pre-

sencia: encerróseme como á una fiera, y á las once del día marché con aparato de guardias agregándosele algunos para insultarme. Dejose ver, y comenzó á hacerme cargos de *verbo áspero* de haberme abanderizado con el Sr. Rayon para hacerle guerra al general Morelos; respondí que en sus diferencias no habia hecho otro papel que el de un amigo mediador, que yo lo habia sido de entrambos, y que en mi comision habia obrado como un caballero... la experiencia ha mostrado que fuí el mejor amigo de Morelos, y que he exaltado su gloria cuanto he podido; jamas he tomado su nombre sin respeto, hablen por mí mis escritos, y hasta su monumento sepulcral construido á solicitud mia en el lugar donde fué fusilado. Mis respuestas dadas con dignidad lo desconcertaron. Al día siguiente me dijo que estaba en libertad, y marché para Tehuacan; volviome á arrestar en aquella ciudad porque lloré la muerte de Arróyave y pagué misas por su alma: me escapé de Tehuacan luego que pude, pues no debí obedecer las órdenes iníquas de quien no tenia facultad de imponérmelas, cuando yo era su juez: el congreso desaprobó su conducta, mandó indemnizarme con mil pesos, pero Rosains no me dió blanca. Cuando supo mi fuga espidió requisitorias, pero sin fruto. En 1823 publicó un manifiesto para sincerar su conducta, en el que dice que respetó mis *virtudes*: acepto la confesion por ser de parte contraria. Cuando estuvo en México de senador no levantaba los ojos para verme, aunque me encontraba en palacio: disculpólo porque jamás puede sostenerse la presencia del hombre de bien á quien se ha ofendido sin causa. Duróle poco el mando, pues D. Manuel Teran lo separó de él la noche del 16 de Agosto del mismo año, y lo mandó arrestado al congreso con la misma barra de grillos que me habia preparado á mí. Esta relacion nada tiene de exage-

rada, léase la que hice en el cuadro y el manifiesto del general Terán."

3. El teniente general Rosains (que lo hemos dejado como el lector recordará despues de haber sido derrotado en la accion de San Hipólito, y de haber publicado el intendente Perez, en San Andrés, unos cartelones contra él, insultándolo, y de las órdenes que circuló Rayon para que fuese aprehendido al pasar para las Mixtecas,) marchó acompañado del cura Correa y de otros é hizo alto en Tehuacán, en donde no creyó seguir en el acto perseguido por el coronel Hevia. Allí con ayuda de Correa, se dedicó á la organizacion de sus fuerzas y á prepararse para resistir al enemigo. Preocupado con esta misma idea Correa, é infatigable en buscar medios de defensa, salió á reconocer un cerro inmediato, conocido con el nombre de *Cerro Colorado*, el cual encontrándolo inmejorable por su posicion para la defensa, inmediatamente comenzó á fortificarlo, (y en el que segun Bustamante) Correa *estuvo trabajando con sus propias manos*. Rosains aprobó la determinacion de Correa, se situó en aquel cerro, declarándolo desde entónces su cuartel general.

Bustamante hablando de este cerro, hace la siguiente descripcion:

"En el cerro Colorado se notan los vestigios de una fortaleza antiquísima, y ademas, se vé una porcion enorme de calaveras en la cima y plaza: es de presumir fuesen de los enemigos que la atacaron, y que los que la defendían se valiesen de igual arbitrio para aterrar á los sitiadores. Este punto fué en sus principios comenzado á fortificar por las mismas manos del cura Correa; Rosains conoció su importancia, se dedicó al mismo objeto con una tenacidad y constancia que le harán honor, y tuvo la satisfaccion de

burlarse de los ataques infructuosos que procuró darle el coronel Hevia, apenas entendió que había escogido aquel asilo." *El teniente general Rosains (que lo hemos visto en el capítulo anterior)*

4. En efecto, tan luego como tuvo conocimiento el coronel Hevia del nuevo punto de defensa que había escogido Rosains, y de la fortificación que había hecho construir en él, se dirigió con una fuerza á atacarlo, confiado en que sería obra de llegar y tomarlo. Bien pronto cambió de opinion con solo ver el imponente aspecto que presentaba, y aunque intentó atacarlo, fué siempre rechazado con pérdidas.

Rosains hablando en su manifiesto de las operaciones de Hevia, sobre el cerro Colorado, dice con suma naturalidad lo siguiente:

"A los nueve dias de hecho este descubrimiento (el cerro Colorado) se presentó Hevia en Tehuacán. Sesenta y tres armas servibles, un cañoncito de á dos y unas cercas de piedra hechas por nuestras manos y un cajon de pertrechos, era todo el aparato bélico con que estaban resueltos á batirse con la mejor division de los tiranos, un puñado de hombres mal pagados, viviendo á los cuatro vientos y sin mas agua que la que el cielo lluvia."

Catorce dias estuvo Hevia dando vueltas en contorno de la montaña, sin determinarse á subir. El sabia bien la poca fuerza con que yo contaba, pero no podia combinar los hechos con las noticias: todos los dias bajaban las guerrillas á hostilizarlo; la música daba á entender nuestro denuevo y veía á cada paso formarse porcion de gente, que le abultaba con los indios operarios."

Deseando Rosains reconciliar á Sesma con Guerrero, (que como el lector recordará, habian entrado en disgusto á consecuencia de las cartas que habia mandado Sesma á

Rosains cuando se le presentó Guerrero y no temiendo ni al coronel Hevia, porque nada le habia podido hacer en su fortaleza del cerro Colorado, ni á Rayon por la distancia á que estaba de él) salió de su cuartel general con el objeto indicado, acompañado del canónigo Velasco. Guerrero, que como ya lo he dicho, se separó en el rio de Tecachi, despues de haberse enterado de las cartas que Sesma mandaba á Rosains con D. Francisco Leal, se situó en el cerro de Papalotla, desconociendo la autoridad tanto de Rosains como la de Sesma y poniendo en estado de defensa su posicion. Rosains al emprender aquella excursion se propuso, no solo evitar las continuas refriegas entre las partidas de Sesma y Guerrero, sino persuadir á éste á que se le uniese para formar una combinacion y tomar á Huajuapam, que guarnecido por una pequeña fuerza realista, al mando del comandante del batallon de Guanajuato Samaniego, no era posible pudiera resistirles con los pocos elementos que contaba, por haberle quitado la poca caballería que tenia á sus órdenes, varias partidas de independientes que continuamente lo tenian en jaque. Guerrero durante su permanencia en el cerro de Papalotla, habia obtenido algunas ventajas sobre los realistas, que lo habian hecho mejorar su situacion en hombres y armamento, habiendo derrotado al capitan de granaderos del batallon expedicionario D. José de la Peña, que por orden del general de la division del Sur Armijo, se habia situado en Chilapa con una fuerza de ciento cincuenta á doscientos hombres. Deseoso de atacar á Guerrero, emprendió la marcha con su pequeña fuerza y algunos realistas de aquellos pueblos acampó de este lado del rio de Papalotla, viendo con indiferencia al enemigo y no tomando las providencias y precauciones indispensables en estos casos.

Guerrero aprovechando el punible descuido del jefe realista, al caer la tarde y con la mayor reserva puso en movimiento su fuerza que armados unos cuantos hombres con fusiles y todos los demas con palos y armas blancas, esperó el peso de la noche para emprender su marcha. Cerca de las dos de la mañana, hizo pasar á sus soldados el rio á nado y ya próximos al campamento del capitán Peña, se hechó sobre él, sin que ninguno de los realistas lo hubiese sentido, haciéndoles muchos muertos, heridos y prisioneros, y tomando la mayor parte de armas y parque. Peña logró salvarse apelando á la fuga, lo mismo que sus oficiales. Esta batalla obtenida sin combatir, mucho mejoró la posicion de Guerrero, porque habilitó á su tropa de armas y parque que carecian de él, y se retiró despues de levantado el campo enemigo, al rancho de Omatlan, con objeto de organizar y aumentar su fuerza, que habia tenido muchas bajas á consecuencia de la viruela y fiebre que se habian desarrollado en aquellos puntos con fuerza. Logró tambien Guerrero, obtener algunas otras ventajas sobre las partidas de Lamadrid y Róbles sorprendió en Tlalistaquilla al comandante realista de Tlapa, que habia salido con objeto de perseguirlo. En esta sorpresa, quedó hecho prisionero el teniente Combré, que era del cuerpo de Lobera y varios soldados, los que todos fueron pasados por las armas. Satisfecho con estos triunfos Guerrero, estableció su cuartel general en Tlamajalcingo del Monte y fortificó como punto de apoyo de aquella plaza, una altura próxima á la misma poblacion. Cuando estos sucesos acababan de tener lugar, llegaba Rosains á Sylacayoapam, acompañado de alguna fuerza que hizo marchar hasta Petlalcingo.

5. Tan luego como Rosains llegó á aquella poblacion, escribió á Guerrero, manifestándole el objeto que se pro-

ponia y lo conveniente que era unirse. Impuesto Guerrero de las pretensiones de Rosains, pero temiendo que estas fuesen una nueva celada, como la que Sesma le preparó, contestó á Rosains, negándose á entrar en el proyecto que le proponia. En el génio iracible de Rosains produjo muy mal efecto aquella negativa, porque creyó humillada su autoridad con aquel desaire, y mas aun, cuando éste venia de un subalterno. Sin embargo, insistiendo Rosains en su propósito de ver si conseguia, al ménos, reconciliar á Guerrero con Sesma, se hizo conducir en hombros de unos soldados, por estar enfermo, en busca de Guerrero y mandó al canónigo Velasco en comision, invitándolo á una conferencia. Obstinado Guerrero en no ver á Rosains, dijo á Velasco, que no asistiria á la entrevista y en la noche de ese día, estuvo el coronel José Hernández (Chepito) á decir á Rosains, que se retirasen inmediatamente de aquel punto, porque corrian grave peligro.

8. Obligado á retirarse Rosains por la necesidad, pero fuertemente disgustado, juró vengarse de aquel insulto, haciendo respetar su autoridad. Con este objeto, marchó á unirse al coronel Sesma que se hallaba en Sylacayoapam, y volvió en el acto con una fuerza respetable á Tlamajalcingo, para hacer obedecer á Guerrero. Cuatro intimaciones hizo á éste, por conducta del párroco de aquella poblacion y no habiendo obtenido contestacion á ninguna, se preparó para atacarlo, tomando las posiciones convenientes en el cerro, cortando desde luego el agua á la fuerza de Guerrero. Al romperse el fuego, temeroso Guerrero de ser vencido, mandó decir á Rosains que se aproximase para conferenciar. En el acto se puso Rosains en marcha, acompañado de solo dos personas, y llegado al punto, salió Guerrero de su fortificacion, pero con el sable desen-